

El poder de los cuentos para acompañar a nuestros hijos

El regreso a clases puede despertar una serie de emociones en los niños y que muchas veces no saben expresar con palabras. Es en esos momentos cuando la literatura se convierte en una aliada invaluable, prestándonos el lenguaje necesario para dar voz a sus sentimientos.

Un cuento ideal para esta época del año es “Un beso en mi mano”, de Audrey Penn. Esta historia narra la experiencia de Chester, un pequeño mapache que siente temor de ir a su primer día de clases y prefiere quedarse con su mamá en el bosque. La manera en que la mamá mapache responde a los sentimientos de su hijo es digna de ser replicada: en lugar de cuestionarlo o forzarlo, lo acompaña con sensibilidad y respeto, brindándole la seguridad que necesita para afrontar este gran desafío.

Como padres y madres muchas veces no estamos atentos a las señales que nuestros hijos nos dan sobre sus miedos o inseguridades. No siempre dirán explícitamente “tengo miedo de ir al colegio”, pero podrían manifestarlo a través de irritabilidad, dificultad para dormir, molestias estomacales o cambios en su apetito. Compartir este cuento con ellos puede ser una excelente oportunidad para ayudarlos a expresar sus emociones y hablar sobre sus propias experiencias.

Para fomentar esta conversación, es importante hacer preguntas abiertas; ¿por qué crees que Chester no quería ir al colegio? ¿qué le dirías a Chester para animarlo a asistir a su primer día de clases? Estas interrogantes permiten que los niños reflexionen y compartan sus sentimientos en un espacio seguro.

El valor de un cuento no solo radica en su lectura, sino en que también abre puertas a conversaciones profundas. Entonces, para que esta experiencia sea significativa, es fundamental que los adultos practiquemos la escucha activa, sin apresurarnos a corregir o minimizar sus emociones. Validar lo que sienten y acompañarlos en este proceso de transición, es clave para que enfrenten el regreso a clases con mayor confianza y tranquilidad.

La invitación es a aprovechar la literatura como una herramienta para conectar con nuestros hijos y hacer de la vuelta al colegio un momento más llevadero y enriquecedor.

El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial ni postura de El Mostrador.

Por :.

Paulina Pizarro.

Académica investigadora, Escuela de Educación Parvularia Universidad de Las Américas

